

## CONSTANTINO

Constantino el Grande (274-337), hijo del emperador Constancio I y de Elena (posteriormente, Santa Elena: según la tradición, descubrió la Vera Cruz en Palestina), fue el primer emperador romano (306-337) convertido al cristianismo. Tras la muerte de su padre en Britania (306), fue proclamado augusto por sus tropas, aunque la lucha contra otros rivales (Licinio Liciniano y Maximino Daya) no le permitió ser emperador único hasta el año 324. De hecho, la tetrarquía vigente desde el año 293 (Diocleciano, Maximiano, Constancio y Galerio), aunque mantuvo la unidad imperial y la estabilidad política, se encuentra en el origen de los conflictos que se produjeron desde la muerte de Constancio hasta que Constantino, su hijo, se hizo con el poder único.

El enfrentamiento entre Licinio y Maximino finalizó con el triunfo de aquél (311), quien ocupó la parte del imperio romano que controlaba (Oriente).

Según la leyenda, en el año 312, y en vísperas de la batalla de Puente Milvio contra Majencio, hijo de Maximiano, soñó que se le aparecía Cristo, quien le dijo que grabara las dos primeras letras de su nombre (XP en griego) en los escudos de sus soldados. Al día siguiente, vio una cruz superpuesta en el sol y las palabras con esta señal serás el vencedor: derrotó a su rival, Majencio, quien murió. Su conclusión fue que había triunfado gracias al dios de los cristianos: abandonó sus anteriores creencias paganas y se dejó de perseguir a los cristianos. El triunfo de Constantino y de Licinio tuvo como consecuencia que ambos gobernarán como coemperadores hasta el 324.

Por el Edicto de Milán (313), decretado conjuntamente por ambos, se puso fin a las persecuciones contra los cristianos (el emperador Diocleciano las había alentado a principios de siglo) y se declaró la libertad de cultos en el Imperio. Asimismo, se restituyó a la Iglesia los bienes que la habían confiscado. En cualquier caso, Galerio ya había auspiciado esa tolerancia en el año 311 (edicto de tolerancia).

Ambos, y para limar sus diferencias políticas, nombraron césares a sus hijos: Constantino, a Crispo y Constantino; Licinio, a Liciniano. Pero su diferente actitud ante los cristianos sacó a la luz sus anteriores disputas: si uno los defendía, el otro los perseguía. En el año 317, ambos firmaron la reconciliación, aunque tan sólo aplazaban el enfrentamiento definitivo: en el 324 Licinio y Liciniano fueron derrotados en Adrianópolis y Crisópolis. Constantino se convirtió en emperador único, y de este modo se restablecía la unidad del Imperio. Crispo, su hijo, se convertía en su heredero, y Bizancio (Constantinopla, finalizada en el 330), en la capital imperial. Pero acusado de mantener relaciones incestuosas con Fausta, su madrastra y emperatriz, Crispo fue ejecutado, lo que cuestionaba su estrategia sucesoria.

A su muerte, repartió el Imperio entre sus tres hijos: para Constantino II, las provincias occidentales; para Constancio, las orientales; y para Constante, Iliria (en el noreste de Italia).

A partir de su conversión en emperador, dedicó sus esfuerzos a la organización y administración de un Imperio unificado: separó las autoridades civil y militar, reorganizó el ejército, el Senado recuperó sus poderes, etc. Igualmente, intervino directamente en los asuntos religiosos, interesado en garantizar la estabilidad religiosa y política: convocó en el año 325 el concilio de Nicea (primer concilio ecuménico de la

Iglesia) para condenar el arrianismo (doctrina que negaba la plena divinidad de Jesucristo). Poco antes de su muerte fue bautizado.